

APLICANDO “AMORIS LAETITIA”

Por Mons. Libardo Ramírez Gómez
Asesor Eclesiástico

“La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia”, fue la frase inicial de la Exhortación Post - sinodal del Papa Francisco (19-03-2016), al dar a la Iglesia y al mundo el fruto de dos Sínodos de Obispos (2014 y 2015) que tuvieron como tema central la “familia”. Concluye, el Papa, la parte introductoria de ese magistral documento expresando su anhelo de que como fruto de su lectura: “se sienta el llamado a cuidar con amor la vida de las familias, porque ellas no son un problema sino, principalmente una oportunidad” (n. 7).

A su turno, el Beato Paulo VI, al concluir su tan ponderada Encíclica “*Humanae Vitae*” (25-07-1968), decía: “Es grande la obra de la educación, de progreso y de amor, a la que os llamamos, fundamentada, además, en la doctrina de la Iglesia, obra grande, de verdad, tanto para el mundo como para la Iglesia, ya que el hombre no puede hallar la *verdadera felicidad* más que en el **respeto de las leyes grabadas por Dios en la naturaleza**” (n. 31). Así se expresaba con la satisfacción de haber precisado en esa Encíclica las maravillas de la vida humana según los planes divinos, en cuya transmisión los esposos son libres y responsables colaboradores (n. 1). Reclamaba que hay que estar atentos a que sea *salvaguardando en el acto generativo, aspectos esenciales*, en sentido de amor mutuo y verdadero, y conservando su carácter profundamente razonable y humano (n. 12).

Cuanto en la presencia de Dios, para bien de la humanidad, han escrito esos dos grandes Pontífices, es de tener en cuenta y difundirlo y es en esas enseñanzas dentro de las cuales con decisión y celo apostólico, cumple en el mundo **Woomb** en tantos países del planeta, al amaestrar a parejas en el método Billings. No es simplemente por obediencia, sino con convencimiento de que es camino realmente salvador para la familia humana, que exige convicción y fe en los planes del Creador.

Sobre el magistral documento del Beato Paulo VI se ha escrito ya bastante, todo lo cual es preciso recordar, con lectura atenta del texto mismo en el que pide colaboración a los creyentes de todas las categorías y profesiones. Para su efectiva aplicación, el reciente documento del Papa Francisco, todo él, también, escrito con sabiduría, ponderación y amor a la humanidad y en ella a la familia, es preciso acogerlo con grande entusiasmo y fidelidad, dentro de su diversidad de temas. Es algo que ha hecho con grande espíritu de amor y de

misericordia, siempre fiel a la verdad y al contenido salvador de los principios del Evangelio pregonados por la Iglesia a través de los siglos.

Es de anotar en la "***Amoris Laetitia***" el espíritu de servicio a la humanidad, de los Sínodos y del Papa, manifestado desde los párrafos iniciales ya citados, hasta sus últimas líneas en donde invita a las familias a perfeccionarse dentro de los planes divinos, lo que requiere "*una progresiva maduración de su capacidad de amar*". Agrega: "No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunicación que se nos ha prometido" (n. 325). A lo largo del contenido de la Exhortación, desde sus primeras líneas hasta los finales, hay múltiples afirmaciones y llamados prácticos del Papa cuyos temas es bueno enunciar con invitación a ir a sus propias páginas para beber su enseñanza.

Grande aporte a tareas como las de Woomb es el magnífico Capítulo V, con apoyo en los otros ocho de la Exhortación, con el diciente título: "***Amor que se vuelve fecundo***" (n. 165-198). Es capítulo que inicia diciendo: "*El amor siempre da vida*", con llamados al aporte masculino y femenino encauzados dentro de los admirables planes del Creador (n. 172 – 177). Son enseñanzas precedidas de connotación desde el capítulo I, en el cual "a la luz de la Palabra divina describe la natural búsqueda de complementariedad del varón y la mujer, a imitación de un Dios trinitario, en el cual no hay soledad sino vida en familia, en la cual, en el caso humano, *la presencia de los hijos es un signo de plenitud de la familia en la comunidad*" (n. 12-14).

Hay, en la Exhortación del Papa Francisco, alusiones directas doctrinales sobre temas delicados, enaltecido, a la luz de la fe como el de la unión sexual de la cual habla en el cap. III, en donde expresa que esta ha de realizarse "*de modo humano y santificado por el Sacramento*", la cual "es camino de crecimiento en la vida de la gracia para los esposos" (n. 74). En el Cap. IV, dedicado a exaltar y precisar el amor en el Matrimonio, se destaca "la naturaleza de la sexualidad querida por Dios, y ser vivida de modo verdaderamente humano (n. 154).

Manifiesta, también, el Papa Francisco, en el Cap. VII dedicado al fortalecimiento de la educación de los hijos, a que *los esposos*, en su acompañamiento *deben ser generosos en la comunicación de la vida*, y que lo relacionado con la regulación de nacimientos debe ser fruto de un "diálogo consensual", con recomendación de tener en cuenta lo enseñado en la Encíclica "*Humanae vitae*" (n. 222).

Como contribución a **"La Alegría del Amor"** están esas enseñanzas mencionadas, como también las llamadas al debido **"discernimiento"**, en el Cap. VIII, fundamentada en la verdad y en la misericordia, con plena fidelidad a la doctrina de la Iglesia. Esas enseñanzas, así como las del VI, con tan precisas **"perspectivas pastorales"**, y lo expuesto en el IX en el que se pone de manifiesto la necesidad de darle a esas tareas una **"espiritualidad matrimonial y familiar"**, han de ser asumidas por quienes difunden, métodos de regulación de nacimientos, para dar a las parejas una visión positiva de estas labores de quienes están llamados a un servicio de gran valor, a la vez que se dan bases doctrinales de conjunto que dan a esa labor valor de grande calidad.

+ *Linna Dany*